



# LA CAÍDA DE LOS IMPERIOS

## UN ASUNTO DE CORRUPCIÓN Y MORAL

Un estudio histórico sugiere que la principal causa del colapso de antiguos imperios como el Romano y la dinastía Ming de China fue la corrupción de sus gobiernos, a pesar que en sus inicios, sus líderes ofrecían “buenas políticas y prácticas gubernamentales” y eran “muy apreciados” por los ciudadanos. Los resultados de la investigación fueron publicados en la revista *‘Frontiers in Political Science’* (Blanton y col. *Moral Collapse and State Failure: A View From the Past Front. Polit. Sci., 2020. <https://doi.org/10.3389/fpos.2020.568704>*), cuyos autores, basándose en estudios comparativos transculturales de estados premodernos logran proponer una perspectiva novedosa sobre las causas del colapso estatal, motivados a la luz del creciente retroceso democrático de los estados-nación democráticos contemporáneos.

Los investigadores analizaron una muestra que incluyó 30 Estados premodernos, con énfasis en el Imperio romano, la dinastía Ming en China, el Imperio mogol en la India y el Imperio de la República de Venecia. Estas cuatro sociedades florecieron hace cientos de años y, según los autores, tenían distribuciones comparativamente más equitativas de poder y riqueza que muchos

de los otros casos examinados.

Los autores se plantean una pregunta esencial del estudio *¿Qué podemos aprender de estos episodios de buen gobierno y colapso?* Según sus resultados expresan que aunque las tres monarquías estudiadas (Ming, Mughal y Alto Imperio Romano) carecían de elecciones y posibilidades de juicio político, ilustran un vínculo moral entre ciudadano y liderazgo que es inherente donde hay producción conjunta. El fracaso moral del liderazgo, en este entorno social trae consigo una calamidad porque la sangre vital del estado, su base de recursos producida por los ciudadanos, se ve amenazada cuando hay una **pérdida de confianza en el estado**, lo que trae como consecuencia división social, luchas, huida y reducción de la motivación para cumplir con las obligaciones fiscales. En la resultante economía fiscal debilitada, los servicios de los que los ciudadanos han llegado a depender, fallan, incluidos los bienes públicos y el control administrativo de la corrupción.

En el caso de Venecia, los autores expresan que es más problemático a la luz de algunos procesos políticos que vemos en las democracias contemporáneas. En particular, aunque no fueron elegidos por la población en general, el sistema constitucional de Venecia extendió un control estricto sobre las acciones de los *Doges* elegidos, quienes fueron cuidadosamente examinados y para los cuales se estableció un proceso de acusación. Incluso este sistema venerado, exitoso y de siglos de duración, bajo el peso del declive económico, fue ignorado cuando *los Diez* no pudieron acusar a un *Dogo* en funciones que había violado claramente las reglas y cuya familia había violado. Este evento fue seguido por la aprobación de nuevas reglas por parte del *Gran Consejo* que otorgó a las autoridades centrales más poderes dictatoriales sobre la sociedad. Así, los propios funcionarios estatales provocaron lo que sus fundadores siempre habían temido: un derrocamiento

autocrático de la República.

Así, los “buenos gobiernos” perdieron la confianza del pueblo, fracturaron la salud fiscal y los servicios gubernamentales, disminuyendo la capacidad de las autoridades centrales para controlar el crimen y la corrupción administrativa. En este contexto, hubo un eventual aumento de movimientos de oposición y polarización política.

Finalmente, los autores indican que sus hallazgos proporcionan ideas que pueden tener un gran valor en el presente, pues las situaciones pasadas han dejado lecciones que podrían ser útiles en la sociedad actual, haciendo énfasis en las democracias modernas como la estadounidense, la cual, según los investigadores, *fue concebida de manera similar en el contexto de un impulso exuberante para construir una sociedad justa, pero hoy ese ímpetu y compromiso con ese pacto socioeconómico compartido parece estar desvaneciéndose* (Sitaraman, 2017; Andersen, 2020). Levitsky y Ziblatt (2018, p. 212) argumentan que hoy los políticos a menudo ignoran los valores que alguna vez fueron importantes de tolerancia mutua y tolerancia institucional. En Estados Unidos, el apoyo bipartidista a los bienes públicos se ha debilitado desde la década de 1960 (Whitman, 2017; Kleinenberg, 2018; Reich, 2018). Las encuestas sobre valores apuntan a una disminución de la fe en los ideales e instituciones democráticos (Howe, 2017). La confianza de los ciudadanos en el estado se ha visto sacudida repetidamente por una secuencia de acciones incompetentes, impopulares y dañinas por parte de los principales líderes, incluida la guerra de Vietnam, Watergate, los resultados económicamente destructivos de la crisis económica de 2008, la incapacidad de gestionar eficazmente la pandemia del coronavirus, y ahora la respuesta divisiva de la Casa Blanca al movimiento **Black Lives Matter**.